

	CAPÍTULO CINCO	
RELATO	VIDA	QUIJOTE
<i>le acertó a él una bomba en una pierna, <u>quebrándosela</u> toda</i>	<i>la cual le hirió en la pierna derecha, de manera que se la dejarretó, <u>y casi desmenuzó los huesos</u> de la canilla</i>	<i>tornó a probar si podía levantarse; pero si no lo pudo hacer cuando sano y bueno, <u>¿cómo lo haría molido y casi deshecho?</u></i>
<i><u>no podía</u> tenerse bien sobre la pierna [...] era muy dado a leer libros mundanos y falsos, que suelen llamar de Caballerías</i>	<i><u>no podía [...] menearse</u> curioso, y amigo de leer libros de caballerías [...] pidió que le trujesen algún libro de esta vanidad</i>	<i><u>no podía menearse</u> no podía menearse, acordó de acogerse a su ordinario remedio, que era pensar <u>en algún paso de sus libros</u></i>
	<i>- pidió que <u>le trujesen algún libro</u> de esta vanidad - Trujéronle dos libros</i>	<i>y trújole su locura a la memoria aquel de Valdovinos y del marqués de Mantua</i>
<i>trataron muy bien al herido, tratándolo cortés y amigablemente</i>	<i>- comenzaron las heridas, especialmente la de la pierna derecha, a empeorar - Estábase todavía nuestro Ignacio tendido en una cama, herido de Dios</i>	<i>cuando <u>Carloto le dejó herido</u> en la montaña</i>
<i>los cuales, después de se haber apoderado della</i>	<i>los cuales llevaron a Ignacio a su reales</i>	<i>el cual, viendo aquel hombre allí tendido</i>
	<i><u>viéndole tan mal parado</u></i>	<i><u>viendo aquel hombre allí tendido</u></i>
	<i>sabiendo <u>quién era y viéndole tan mal parado</u></i>	<i>le preguntó que <u>quién era y qué mal</u> sentía</i>
	<i>con un esfuerzo que ponía admiración</i>	<i>El labrador estaba admirado</i>
	<i><u>de suerte</u> que no podía andar, ni tenerse sobre sus pies</i>	<i>¿quién ha puesto a vuestra merced <u>de esta suerte?</u></i>
<i><u>no podía tenerse bien sobre</u> la pierna</i>	<i><u>de suerte que no podía andar, ni tenerse sobre sus pies</u></i>	<i>de puro molido, y quebrantado <u>no se podía tener sobre</u> el borrico</i>
	<i>con un semblante y con un esfuerzo que <u>ponía admiración</u>. Porque ni mudó color, ni gimió, ni suspiró, ni hubo siquiera un ay, ni dijo palabra que mostrase flaqueza. Crecía el mal más cada día</i>	<i><u>daba unos suspiros que los ponía</u> en el cielo, de modo que de nuevo obligó a que el labrador le preguntase, le dijese, qué mal sentía</i>
	<i><u>y así se entiende que le apareció</u> este glorioso</i>	<i><u>y no parece sino que el diablo le traía</u> a la</i>

	apóstol [...] y le traía la salud	memoria, los cuentos acomodados a sus sucesos
	fue Dios nuestro Señor servido que en aquel mismo punto la hubiese	le traía a la memoria los cuentos acomodados a sus sucesos, porque en aquel punto , olvidándose de Valdovinos, se acordó del moro Abindarráez
él dio tantas razones al alcaide		cuando el alcaide de Antequera, Rodrigo de Narváez, le prendió y llevó cautivo a su alcaidía
Lo que había de hacer / que haría		he hecho , hago y haré
hechos de armas que		hechos de caballerías que
	diose mucho a todos los ejercicios de armas, procurando de aventajarse sobre todos sus iguales , y de alcanzar nombre de hombre valeroso, y honra y gloria militar	todos los doce Pares de Francia , y aun todos los nueve de la Fama , pues a todas las hazañas que ellos todos juntos y cada uno por sí hicieron se aventajarán las más
	grande amigo de nuestro padre Ignacio	eran grandes amigos de don Quijote
con muchas admiraciones le empieza a rogar que no se eche a perder	que mirase bien lo que hacía, y no echase a perder a sí y a los suyos	que así han echado a perder el más delicado entendimiento
Y porque <u>era muy dado a leer libros mundanos y falsos, que suelen llamar de Caballerías</u>	Era en este tiempo muy curioso, y <u>amigo de leer libros de caballerías</u>	estos malditos libros de caballerías que él tiene y suele leer tan de ordinario le han vuelto el juicio
	<u>diciendo entre sí</u>	<u>hablando entre sí</u>
	lleno de documentos y delicadezas en materia de espíritu	el más delicado entendimiento
	la buena voluntad que os tiene toda esta comarca	delicado entendimiento que había en toda la Mancha
Por los cuales leyendo muchas veces , algún tanto se aficionaba a lo que allí hallaba <u>escrito</u> . Mas dejándolos de leer, algunas veces se paraba a pensar en las cosas que había leído ;		muchas veces le aconteció a mi señor tío estarse leyendo en estos desalmados libros de desventuras dos días con sus noches, al cabo de los cuales arrojaba el libro de las manos, y ponía mano a la espada
	- con el agua y cuentas benditas sanaron muchos enfermos -echándoles un poco de	bebíase luego un gran jarro de agua fría, y quedaba sano

	<i>agua bendita, a la hora quedaban todos sanos</i>	
	<i>maravillas por medio de las cruces e imágenes y sacramentos que los herejes acá perseguían</i>	<i>tiene muchos que bien merecen ser abrasados, como si fuesen de herejes</i>
	<i>Como prudentes, temiendo desta novedad en tiempo tan sospechoso, y queriendo, como cuidadosos, remediar el mal, si alguno hubiese</i>	<i>no avisé a vuestras mercedes de los disparates de mi señor tío, para que los remediaran antes de llegar a lo que ha llegado</i>
	<i>con otra ocasión o sin ella vinieron a Alcalá</i>	<i>porque no den ocasión a quien los leyere</i>
<i>no hablasen de cosas de la fee dentro de 4 años que hubiesen más estudiado, pues que no sabían letras</i>		<i>y a fee que no se pase el día de mañana sin que dellos no se haga acto público</i>
<i>en una fortaleza que los franceses combatían</i>		<i>combatiéndose con diez jayanes</i>
<i>les llamaban los ensayalados, y creo que alumbrados; y que <u>habían de hacer</u> carnicería en ellos</i>		<i>y a fee que no se pase el día de mañana sin que dellos <u>no se haga acto público</u> y sean <u>condenados al fuego</u></i>
<i>-Y <u>aquí le preguntaron muchas cosas.</u> -Pues, dijo el confesor, será bueno que os vengáis acá a comer el domingo; mas de una cosa os aviso, que ellos querrán saber de vos muchas cosas</i>	<i>Pues venid (dice el confesor) el domingo a comer con nosotros; mas venid apercebido, porque mis frailes querrán informarse de muchas cosas de vos y os harán hartas preguntas</i>	<i>Hiciéronle a don Quijote mil preguntas, y a ninguna quiso responder otra cosa sino que le diesen de comer y le dejasen dormir, que era lo que más le importaba.</i>
	<i>De ahí a cuatro meses el vicario tornó a hacer nueva pesquisa sobre ellos, y después de largas informaciones, y largas preguntas y respuestas que a otros se hicieron, no le dijeron a él palabra, ni le tocaron en un hilo de la ropa</i>	<i>Hízose así, y el cura se informó muy a la larga del labrador del modo que había hallado a don Quijote</i>